

LA REVISTA *NUEVA ESPAÑA* EN 1930  
Y LA CONFIGURACIÓN DE UN MODELO DE ESCRITOR  
COMPROMETIDO

Sofía González Gómez

*Universität Bern*

Orcid: <<https://orcid.org/0000-0003-4092-6249>>

Cuando en 1929 un grupo de jóvenes intelectuales se dirigió a José Ortega y Gasset para «solicitar su dirección y apoyo», obtuvo como respuesta un cordial ofrecimiento de lo segundo, pero una negativa a asumir lo primero. El filósofo adujo que deseaba permanecer «taxativa y formalmente libre de toda carga directiva» (1969: 104). La cuestión de fondo residía en la palabra *dirección*, ya que, en el contexto de esa carta, podía adquirir un doble significado. Podía tratarse de un rol institucional relativo a una asociación o similar; o, por el contrario, lo que los jóvenes estaban reclamando era dotar de un valor enunciativo concreto a esa *dirección* en un momento de fuerte crisis política e ideológica.

La lista de nombres aparecía en orden alfabético, pero el encargado de recibir las adhesiones era Antonio Espina. El autor de *Pájaro pinto* resulta, precisamente, una de las figuras más interesantes para estudiar las fluctuaciones de ideas, debates y tendencias estéticas de los años veinte y treinta. Tan solo unos meses después, como parte de esa búsqueda de respuesta al significante antes aludido, fundó, junto con José Díaz Fernández y Adolfo Salazar, la revista *Nueva España* (1930-1931). Esta publicación nacía con un compromiso que imprimió a sus páginas un cariz político y cultural inspirado en la Revolución rusa y en diversas opciones de izquierda que, con el discurrir de los meses, se fueron concretando en posiciones revolucionarias y abiertamente republica-

nas. Esa atmósfera política, que moduló la línea editorial de *Nueva España*, influyó de manera sustancial en los principios estéticos expuestos y defendidos en sus sucesivas entregas. Esta revista quiso ofrecer una alternativa a la situación de crisis que vivía el país en pleno final de la dictadura de Primo de Rivera, pero también acogió un contradiscurso a la progresiva introducción del ideario fascista por parte de Ernesto Giménez Caballero.

En este trabajo, me propongo abordar el modelo de escritor promovido por *Nueva España* y explorar si existió alguna correspondencia con el libro de referencia a la hora de estudiar la llamada *literatura de avanzada: El nuevo romanticismo* (1930), escrito por José Díaz Fernández.<sup>1</sup> Además, partiendo de la premisa de que *Nueva España*, según afirmó Tuñón de Lara, fue una *réplica* a *La Gaceta Literaria* (1986: 405), se pretende dilucidar en qué medida lo llegó a ser y cómo se refleja en la publicación. Para ello, se toman como materia de trabajo los números de *Nueva España* del año 1930, reproducidos en la Biblioteca Digital Memoria de Madrid. Me centro en el 1930 por las siguientes razones: porque, en palabras de Caudet, es «un año clave» (1993: 39), dado que, según Juliá, es «el año en que todo el mundo se siente impelido a definirse» (2003: 769); también, porque acotar el estudio a esa fecha permite indagar en posibles confluencias de la revista con *El nuevo romanticismo* como volumen cerrado y porque a partir de finales de aquel año se observa una mayor politización de los contenidos en detrimento del espacio dedicado a lo netamente cultural o literario. Así, daré primero algunos datos sobre la revista e incidiré en la relevancia de *lo nuevo*; después, abordaré el modelo de escritor que se interpreta a partir de un corpus de artículos acotado para tal fin. A continuación, trataré de delimitar las huellas de Giménez Caballero como reverso del modelo propugnado y, por último, procuraré ofrecer algunas conclusiones.

#### UN INTENTO MÁS DE REGENERACIÓN

*Nueva España* consideró que el país requería una reforma profunda. La imagen que adornaba la portada de su número inaugural no dejaba lugar a dudas: dos figuras, con un ejemplar de la revista delante, se desperezaban

---

<sup>1</sup> Este libro compila textos que se publicaron con anterioridad; hay uno, según ha señalado Vicente Hernando, que data de 1927 y otro de 1928; los demás, de 1930 (2013: VIII).

y empezaban el día mirando al sol. Comenzaba un nuevo amanecer y, con la energía repleta de ideas leídas en la publicación, se disponían a vivir una nueva jornada. Esto era lo que probablemente esperaban de los españoles que potencialmente se instruirían con sus artículos. Obtener una conciencia crítica de lo sufrido durante la dictadura, cuestionar las *viejas élites* y recibir herramientas teóricas con las cuales construir un país nuevo desde el punto de vista institucional parecían los objetivos marcados.



Imagen procedente de la Biblioteca Digital Memoria de Madrid.

Disponible en línea:

<http://www.memoriademadrid.es/busador.php?accion=VerFicha&cid=120573>

Esa pulsión de regeneración ya se había ensayado en la revista orteguiana *España* (1914) y, más ampliamente, en el diario *El Sol* (1917-1931) bajo la presidencia de Nicolás María de Urgoiti (González Gómez 2022). Tanto Espina como Díaz Fernández y Salazar lo sabían bien: trabajaron juntos en

el periódico. Con un diario *El Sol* en sus últimos compases como medio opuesto a la monarquía, donde los tres escritores mencionados estaban centrados, mayoritariamente, en colaboraciones de carácter cultural y literario, decidieron dar un paso al frente y fundar una revista que abarcase un amplio espectro de temas, desde la teoría política hasta el cine. Ellos ya no serían colaboradores, sino editorialistas y coordinadores de su propio proyecto. Debe entenderse esta iniciativa, también, como parte de un ambiente favorable a publicaciones que virasen hacia la izquierda. Se ha mencionado como precedente de *Nueva España* la revista *Post-Guerra* (1927-1928) (Tuñón de Lara 1986: 405), breve, pero significativa publicación que defendía la implicación del escritor en la acción política y su inserción en el «campo de la clase progresista» (Fuentes 1976: 4). Como ha afirmado Fuentes, «su antimodelo es el intelectual como creador desinteresado», pero, además, «el grupo *Post-Guerra* concibe la revista como una máquina de combate para escindir el monopolio ideológico de la clase dominante» (1976: 4). En paralelo, cabe hacer referencia al circuito de editoriales *de avanzada* (Cénit, Zeus, Oriente...) y personalidades como Javier Morata y Rafael Giménez Siles que, en aquellos años anteriores a la proclamación de la Segunda República, contribuyeron a la difusión de obras que planteaban una manera de entender la literatura alejada del arte sin sensibilidad por lo extraestético o, dicho de otro modo, *militante* con las ideas políticas propugnadas.<sup>2</sup> No obstante, si miramos al espejo retrovisor, se puede recordar el proyecto *España Nueva. Diario de la Noche*, un periódico de principios de signo republicano y regeneracionista, «inspirado en las ideas de Francisco Giner de los Ríos», y nacido para «impulsar la reforma política y social» de España (Fuster 2022: 51).

Centrémonos ahora en la revista *Nueva España*.<sup>3</sup> Primero comenzó como una revista quincenal y, a partir de octubre, la frecuencia se convirtió en semanal.<sup>4</sup> El comité directivo estaba compuesto por Antonio Espina, José

---

<sup>2</sup> Sobre este tema, véanse Fuentes (1980: 27-41) y Aznar Soler (2010). Más recientemente, Civantos Urrutia ha publicado un trabajo en el que aborda con detalle el proyecto de *Post-Guerra* y el contexto editorial del momento (2013: 125-141).

<sup>3</sup> En adelante, se aludirá a la publicación como *NE*.

<sup>4</sup> Este cambio, para Aznar Soler, sería «una conquista que debe interpretarse como un indudable éxito al haber acertado a constituir un público lector “de avanzada”, adicto y fiel a la publicación» (2010: 158).

Díaz Fernández y Adolfo Salazar. Desde el tercer número, solo Espina y Díaz Fernández figuraban como directores y, a partir del noveno número, Joaquín Arderius se integró en el comité de dirección. Durante el primer semestre, existía una gama variada de contenidos, que fue paulatinamente concentrándose en la política hasta el punto de que después del número quince apareció con el subtítulo «Semanario político y social». En esa misma entrega, se llega a manifestar que «aspira a ser el órgano más avanzado de las izquierdas españolas y a plantear, con un criterio universalista, los problemas más urgentes de nuestro país». <sup>5</sup>

Respecto a los colaboradores, es interesante ver cómo convivían distintas generaciones. Jorge Guillén, que publicó un poema en el primer número, (Guillén 1930) compartía medio con Azorín; Benjamín Jarnés, Ramón J. Sender y Antonio de Obregón estaban acompañados por nombres como Álvaro de Albornoz, Luis Araquistáin y Luis Jiménez de Asúa. Este último escribió el libro *Al servicio de una generación*, que salió en ese mismo año de 1930; con un título de aire parecido, Albornoz publicó el 1 de julio el artículo «El momento de una generación» (1930), lo que puede traducirse en que aquellas personalidades estaban del lado de los más jóvenes y consideraban que había la suficiente fuerza como para emprender un cambio de envergadura en la dirección del país. Pero también porque, en el ámbito universitario, los más jóvenes, los estudiantes, estaban protagonizando protestas contra el régimen. Al estudiantado se le ha atribuido, de hecho, una gran influencia a la hora de lograr la proclamación de la República (Caudet 1993: 77). No es casualidad, entonces, que *NE* reuniera una cantidad nada desdeñable de artículos en torno al problema de la universidad y la pertinencia de que la Iglesia se alejara de las aulas. <sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Anuncio sin título, *NE*, 15, 15 de septiembre de 1930, 2. En esta cita, es importante valorar que *izquierdas* aparecía en plural. Como ha mencionado Aznar Soler, esta revista «cubría el espectro ideológico de una amplia izquierda intelectual, fraguada en la oposición a la dictadura primorriverista y que tan relevante función tuvo en la caída de la monarquía borbónica» (2010: 156).

<sup>6</sup> Véanse, sobre esta cuestión, artículos como «Universidad. Aconfesionalismo y política», de José López-Rey (2); «La acción universitaria», a cargo de la redacción (4); «Universidad. Transformación y anticlericalismo», de Leopoldo Alas Argüelles (7) y «Función política de la universidad», de María Zambrano (24).

## MODELOS DE ESCRITOR

Juliá ha afirmado que «en los años treinta cambió la posición social del escritor y el modo de considerar su función, vocación y destino» (2003: 760). Para Díaz Fernández y Espina, esa función fue una cuestión que incorporaron a sus ensayos. El primero la tuvo en cuenta desde *La Venus mecánica*, novela de la guerra de Marruecos donde se infiere una preocupación sobre el rol del escritor en relación con la sociedad (López de Abiada 1985: 15-16); el segundo reflexionó frecuentemente sobre la «autoridad social del intelectual» en abundantes colaboraciones en la prensa periódica durante los años veinte (Hernández Cano 2015). Los intereses de ambos parecían diferir del tercer nombre que componía la terna directiva: Adolfo Salazar. Este crítico musical fue una de las firmas más prestigiosas de *El Sol* y labró una trayectoria ligada a la música que le convirtió en un crítico muy destacado. Sin embargo, su orientación hacia lo musical se mantuvo firme, a diferencia de sus colegas literatos, que dispusieron sus plumas al servicio de asuntos políticos. Como mencioné antes, Salazar no permaneció mucho tiempo en el proyecto de *NE*, y, en el tercer número, sus compañeros lo despidieron con el membrete de «hombre de especialidad». <sup>7</sup> Tanto Díaz Fernández como Espina consideraban que el verdadero intelectual, no el especialista, debía ser alguien que manejase con soltura conceptos como *democracia*, *sindicato*, *reforma* y *revolución*. Ese fue el caso de Joaquín Arderius, que recibió una bienvenida a la revista en la que se destacó su «singular responsabilidad» como escritor. En esa nota, *NE* se reivindicaba como publicación comprometida con la oposición a la política del régimen, una actitud que, según decían, les estaba

---

<sup>7</sup> En este fragmento, se observa la idea de que Salazar no confluyó en la politización de los contenidos de la revista: «Nuestro cordial amigo y compañero Adolfo Salazar ha dejado de pertenecer al Comité directivo de *Nueva España*. Según nos dice, no se halla conforme con el tono vivo y polémico de algunas secciones de la Revista. No nos extraña su decisión. Hombre de especialidad, ajeno a las asperezas de la lucha política, no quiere participar de las inevitables violencias que nos aguardan a nosotros. Lo lamentamos. Siempre tuvimos en alta estima el talento y la cultura del ilustre musicográfico, y en algunos aspectos de la obra de *Nueva España* su ausencia nos privará de un valor insustituible» (*NE* 1930a).

causando no pocas dificultades.<sup>8</sup> Otro ejemplo de escritor al que admirar, para *NE*, fue Luis de Tapia.<sup>9</sup> Le dedicaron un reportaje de página y media como parte de la serie «Los perseguidos por la Dictadura» (14 de noviembre de 1930). El título ya señala uno de los objetivos políticos de la revista: «que el balance de la dictadura primorriverista no se saldara con la impunidad de unos protagonistas que, a su juicio, debían asumir sus responsabilidades» (Aznar Soler 2010: 159). En la entrega dedicada a De Tapia, se hablaba no tanto de la literatura del poeta, sino de lo sufrido a raíz de su oposición, junto con otros miembros de la cúpula del Ateneo, a incluir como cargos a tres personas que habían sido nombradas por el régimen, pero no aprobadas por la Junta General del Ateneo. En 1926, según se informó en el texto, ingresó en la cárcel junto con otros políticos, y *NE* le preguntó por la experiencia. Como buen autor satírico, De Tapia presentó su estancia de catorce días en la prisión con tono burlón y no poca ironía.<sup>10</sup>

Al año siguiente, De Tapia fue nombrado diputado en las Cortes republicanas, como también lo fue Díaz Fernández. Espina tampoco fue ajeno a

---

<sup>8</sup> «Nuestros enemigos hubieron de aliarse para impedir que la revista pudiera consolidar su vida económica, ya que el prestigio y la autoridad ante la opinión la acompañaban desde el primer número. Si nosotros hubiéramos transigido con ciertas empresas y ciertos individuos que merecen la impopularidad por su turbia actuación pública, probablemente no hubiera pasado nada. Pero los directores de *Nueva España*, al tomar la responsabilidad de una obra como esta, lo hicieron seguros de sí mismos, dispuestos a mantener su programa polémico y doctrinal, sin variarlo ni un milímetro. [...] Claro, que cierto industrialismo editorial no entiende este lenguaje de orden ideológico. *Nueva España* se encontró de pronto desahuciada de los elementos materiales que habían coincidido con nosotros en la aspiración de crearla. [...] *Nueva España* se ha impuesto una labor y ha de realizarla sin debilidades ni tibiezas. Al frente ahora de la revista, identificado con nosotros desde su creación, figurará un nombre ya bien significado en la lucha, Joaquín Arderius, escritor de singular responsabilidad y de merecido prestigio entre las nuevas generaciones» («Editoriales» 1930).

<sup>9</sup> Sobre De Tapia, véase el libro de Ceballos Viro (2021) y, en relación con el tema que nos ocupa, los capítulos «La invención de la literatura comprometida» (201-203) y «Un intelectual orgánico» (231-274).

<sup>10</sup> Afirma, por ejemplo, que no fue realmente valiente y que solo tuvo un «valor»: que un «preso de la galería cuarta», correspondiente a los delitos de sangre, le afeitase («Los perseguidos por la dictadura. Luis de Tapia» 1930).

la política institucional y llegó a ser gobernador civil en Baleares.<sup>11</sup> Y los tres sufrieron represalias por su actividad opositora a la dictadura con encarcelaciones.<sup>12</sup> En este punto, cabe mencionar que el Partido Republicano Radical Socialista, recientemente fundado por colaboradores de *NE* como Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz, había comenzado su actividad también en 1930 y que en diciembre de 1929 elaboró un manifiesto entre cuyos firmantes se encontraban Arderius, Baeza, Díaz Fernández y Antonio Espina, entre otros (Avilés Farré 2006: 51-52).

Aunque no se ha percibido que *NE* se erigiese en plataforma de difusión del Partido Republicano Radical Socialista, sí que se observa algo que merece la pena destacar en relación con la concepción de escritor que permea en las páginas de la revista. Me refiero a la voluntad de asociacionismo que se aprecia por parte de los colaboradores. Es algo que está relacionado con la idea de responsabilidad o compromiso que Espina y Díaz Fernández valoraron en Arderius. Como ha expresado Aznar Soler, «[l]a necesidad de reconvertir individualismos pequeñoburgueses en sentimientos colectivos estaba exigiendo al intelectual un replanteamiento de su función social» (2010: 73).

Ese afán de asociacionismo se ve, primero, en lo relativo al plano estrictamente ligado a la prensa: en el número 25 se informó sobre una reunión celebrada en el Ateneo por parte de la «Asamblea de Prensa de Izquierdas» con el fin de «promover una defensa mancomunada contra la persecución del Gobierno contra los periódicos».<sup>13</sup> Segundo, en el lado de los escritores: Espina sostuvo que los intelectuales y los proletarios son «las clases que más importan en la sociedad de nuestro tiempo» y que solo ellos son capaces de

---

<sup>11</sup> En la Segunda República, «muchos de los promotores culturales de avanzada cambiaron las tribunas editoriales por las parlamentarias» (Civantos Urrutia 2013: 140). Véase esta referencia para más datos sobre la implicación política institucional de Díaz Fernández, Araquistáin y otros: Civantos Urrutia (2013: 140-141).

<sup>12</sup> Según la semblanza del *Diccionario Biográfico (RAH)*, Díaz Fernández sufrió prisión en dos ocasiones, primero en 1926 y después en 1929 <<https://dbe.rah.es/biografias/5903/jose-diaz-fernandez>>; Espina, en 1935 y, de acuerdo con Pego Puigbó, permaneció toda la contienda bélica en la cárcel <<https://dbe.rah.es/biografias/8944/antonio-espina-garcia>>.

<sup>13</sup> «La Prensa liberal se reúne en Asamblea. Los acuerdos tomados en ella» (1930). Entre los periódicos adheridos a la iniciativa se encontraban *El Sol*, *La Voz*, *El Liberal*, *La Libertad* y *NE*, entre otros.



«elevar los tipos medios», es decir, de contribuir a que la «masa» —Espina (1930) también emplea este concepto— se fortalezca con mayores conocimientos y fuerza. Quizá por eso la redacción de *NE* apuntó, como encabezado a un artículo de Teófilo Ortega (1 de mayo de 1930), una nota en la que respaldaban la idea del autor, consistente en animar a los escritores a encontrar una fórmula para lograr difundir ampliamente sus artículos y, también, para conseguir una mayor retribución.<sup>14</sup> Con motivo de la celebración de la Fiesta del Libro —precedente de la Feria del Libro— tildaron de «inútil» a la Cámara Oficial del Libro y encomiaron al Estado a defender los derechos de los autores, editores y público frente a las ediciones clandestinas que circulaban por América («La Fiesta del Libro» 1930). En otra ocasión, la revista publicó un breve pero significativo miniartículo titulado «El escritor en los Estados burgueses», en el que se manifiesta que «la prosa y la poesía constituyen una mercancía como cualquier otra» y el creador sería «un comerciante». Son afirmaciones que se inscriben en los procesos de capitalización e industrialización del sector editorial que estaban consolidándose durante el primer tercio del siglo veinte. Se trata de un texto interesante y preclaro, en el que el valor literario se sustituye por el «valor bursátil» que, como tal, está sujeto a las oscilaciones de la bolsa. Frente a ello, se defiende «el soviet de la colectividad de los escritores» como medida de protección («El escritor en los Estados burgueses» 1930). Algo que el propio Díaz Fernández defendió, también, en *El nuevo romanticismo*: el arte debía ser, para él, «la acción colectiva dirigida a los fines clásicos de la verdad y la belleza» (1985: 137). Una idea que, a la altura de 1930, resultaba compleja debido a la influencia decisiva de la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP) en la individualización del autor como productor, pero que, en cierto modo, se intentó en *NE*. Abundantes artículos —como este— sin firma, aparecieron como fruto de una voz colectiva que representaba a la revista como conjunto homogéneo de escritores. Y un comité directivo estaba al frente, sin distinciones jerárquicas entre figuras como la de director o presidente.

Desde el principio, *NE* tuvo muy en cuenta el panorama literario internacional —sobre todo, ruso—. No solo en lo que hace a las obras literarias,

---

<sup>14</sup> Según se lee en el artículo, existía la Sociedad de Autores, pero solo beneficiaba a los dramaturgos, no a los escritores de ensayos o artículos periodísticos.

sino que también quiso dar una amplia cobertura a actos que concitaran a escritores afines. Se dedicó una portada a un congreso de escritores de izquierda acogido en Alemania en 1930. Páginas más adelante, se informó de la II Conferencia Internacional de la Unión de Escritores Revolucionarios, celebrado en la ciudad de Járkov. En el primer caso, la revista publicó un artículo que, en cierto modo, tomaba la forma de manifiesto y esbozaba ideas que Díaz Fernández había desarrollado en *El nuevo romanticismo*. Quiero mostrar, mediante una tabla, cómo dialogan ambos textos bajo similares premisas:

«Los escritores de izquierda»	<i>El nuevo romanticismo</i>
<p>«La supuesta aristocracia de [<i>sic</i>] arte iba a servir lacayunamente a los residuos del espíritu medieval. Afortunadamente tal literatura ha perdido toda influencia en la juventud, y la nefanda simulación del arte por el arte está descubierta e inservible para los fines de la cultura moderna».</p>	<p>«[...] lo que se llamó vanguardia literaria en los años últimos, no era sino la postrera etapa de una sensibilidad en liquidación. Los literatos neoclasicistas se han quedado en literatos a secas. La verdadera vanguardia será aquella que ajuste sus formas nuevas de expresión a las nuevas inquietudes del pensamiento. Saludemos al nuevo romanticismo del hombre y la máquina que harán un arte para la vida, no una vida para el arte» (1985: 58).</p>
<p>«La humanidad de mañana ha de estar servida por los hombres de hoy con verdadera perseverancia, pero sin que cada cual invada zonas de actuación que quedan reservadas a otros. Lo que se pide al escritor de izquierdas es que haga cristalizar en materia artística todos los conflictos que se originan en la intimidad del hombre moderno, enfocándolos hacia el objetivo de una nueva civilización».</p>	<p>«Necesitamos vivir para el más allá. No para el más allá del tiempo. Es decir; necesitamos vivir para la historia, para las generaciones venideras. Los mejores espíritus de nuestra época preconizan para hacerse cargo de esta responsabilidad histórica, una austeridad y un misticismo ejemplares» (1985: 57).</p>

Un arte para las nuevas generaciones, y un arte que cerrase el capítulo de la deshumanización para incorporar, más bien, las sensibilidades del momento histórico. Del mismo modo que, en el ámbito político, *NE* no escondía su simpatía hacia una posible revolución, tampoco cerraba la puerta a la consideración del escritor como sujeto *revolucionario*, lo que podría entenderse como una vuelta de tuerca más al concepto tradicional de intelectual hasta entonces ligado a sectores burgueses. En el otro congreso, se buscó, según Schwarz, «fijar aquellos criterios objetivos que hacen de un escritor un escritor revolucionario, y de un revolucionario un escritor» (1930). En ese artículo se expresó algo que, en aquel momento, era relevante para la configuración del campo literario español y la dirección a tomar por algunos en sus posiciones: «La Unión de Escritores Proletarios o revolucionarios representa a los escritores marxistas de todo el mundo en contraposición al Pen-Club, amable sociedad de los escritores burgueses» (Schwarz 1930). En efecto, el Pen-Club tenía un aire elitista que le había granjeado calificativos como el de *aristocracia literaria*; según testimonios aportados por Laget, las reuniones se celebraban en lugares como «Lhardy o en algún otro restaurante relativamente caro para la época», y había criterios de exclusión como el pago de una cuota.<sup>15</sup>

#### ANTIMODELOS

La referencia al Pen-Club nos coloca ante una cuestión clave en la configuración de los preceptos literarios tanto de *NE* como de *El nuevo romanticismo*: los antimodelos. La oposición a Giménez Caballero fue un denominador común para ambos. La revista no eludió sus diferencias con *La Gaceta Literaria*, Giménez Caballero y su nuevo aliado desde la adquisición de la revista por parte de la CIAP, Sáinz Rodríguez. *NE* dio cabida a numerosos artículos de carácter político, pero también impulsó la sección «Rifi-Rafe», que, como se adivina ya desde el nombre, permanecía dispuesta a polemizar con su tono irreverente y sus alusiones directas a personalidades de la cultura.

---

<sup>15</sup> La referencia a los lugares pertenece a un fragmento de Alberto Insúa y, el membrete «aristocracia literaria», a una cita de Cansinos Assens; ambos textos han sido aportados por Laget en un artículo que, para conocer más sobre Pen-Club, recomendamos (2020).

En el segundo número, apelaron a Gecé<sup>16</sup> y utilizaron la expresión «en franquichela» para referirse a su batiburrillo de ocurrencias, al tiempo que lo adjetivaron como alguien «siempre tan pintoresco». *NE* criticó que *La Gaceta* se posicionase en contra de las nuevas ideas en literatura: «El órgano de una casa editorial —mejor dicho, el boletín de una casa editorial— hablando contra la literatura utilitaria» («Rifi-Rafe» 1930a). No tardaron mucho en volver a interpelarlo, y lo hicieron de manera más frontal. Véase este texto que abre la sección «Rifi-Rafe» del número tres:

Lamentamos tener que ocuparnos otra vez de Gecé el heraclida.

Este señor, que de seguir en el plan en que está va a convertirse en el «Silvela» de la intelectualidad española, se permite decir unas cuantas patochadas a *Nueva España*. El hombre, resentido por sus continuos fracasos, se revuelve contra nosotros. Pero a nosotros ¿qué culpa nos incumbe de que él haya tenido que vender *La Gaceta* porque nadie compraba sus números, y que traspasar «La Galería» (donde tantas reuniones burguesas se celebraron), y que ocultar su Cine Club en el Ritz, en espera de tenerlo que retirar muy pronto a cualquier rinconcillo de casa de Molinero, etcétera, etcétera? Ninguna, ninguna culpa. Y respecto a propinejas, solo podemos afirmar lo siguiente: nosotros no hemos realizado jamás giras «culturales» por Europa con dinero de ningún Centro oficial. Y menos en la época de la Dictadura (1930b).

Los miembros de *NE* se hacían eco de una entrevista de Giménez Caballero concedida a *Heraldo de Madrid*. En la sección, se consideró que el periódico había tomado a Gecé como «mingo» para atacarles. Mencionan la fotografía que acompañó a la conversación, «mussolinesca y heraclida». Pero, añaden: «por la actitud y el atuendo, podría confundírsele con cualquier chico del comercio dispuesto a pasar el domingo en Cercedilla» («Rifi-Rafe» 1930b). El titular de la entrevista en el *Heraldo* ya adelanta por dónde transitaría la ideología política de Gecé: «Giménez Caballero dice que las masas jerarquizadas son la única democracia» (Salado 1930). Allí, habla en estos términos de *NE*:

---

<sup>16</sup> En este trabajo, se va a utilizar tanto el nombre de Giménez Caballero como su pseudónimo Gecé para aludir indistintamente al escritor.

Formada casi toda con segmentos, los más adultos, de *La Gaceta Literaria*, claro es que su primera reacción tenía que ser contra la casa de donde salían. Contra *La Gaceta* y contra mí, como cabeza visible. Pero *Nueva España* trae, como la nueva España en que ha nacido —el Ministerio Berenguer—, una misión concreta: dar suelta [*sic*] a los antiguos reservistas de la vieja política, introduciendo algún elemento nuevo. Su papel de revisión y fiscalización terminará en cuanto la auténtica España nueva y joven se alce con plan constructor, dando por terminados —con unas cuantas propinejas— los servicios de fregado y barrido... (1930).

En privado, Giménez Caballero había descrito así la publicación de *NE* a Guillermo de Torre: «Las cosas por aquí cada vez más absurdas. Adolfo Salazar, Espina y Fernández han hecho una revista política que de cualquier cosa tiene menos de política y, sobre todo, nada de literaria» (2012: 281).<sup>17</sup> Conviene mencionar que no solo había una diferencia ideológica: la fundación de *NE* supuso la ruptura de Espina con Giménez Caballero en *La Gaceta*, ya que el autor de *Pájaro pinto* colaboró allí desde 1927 (Rodenas de Moya y Gracia s.d. a), y culminó el distanciamiento que se había recrudecido en 1929. No parecía más fluida la relación con Díaz Fernández, al contrario: podemos remontarnos a 1928 para comenzar a vislumbrar pasos que determinarían la dirección diferente tomada por cada uno: en verano, con motivo del éxito obtenido con *El blocao*, se celebró un banquete en honor a su autor y esto dio pie a recelos y tomas de posición que derivaron en fricciones presentes en la prensa como la carta pública de Gecé dirigida a José Venegas, editor de *Historia Nueva* —donde se publicó el libro— y pieza relevante en el conglomerado editorial dedicado a la literatura de avanzada.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Carta fechada el 3 de febrero de 1930.

<sup>18</sup> Gecé escribió una carta pública en *La Gaceta* en la que respondió irónicamente a la decisión de *Historia Nueva* de retirar su nombre de los colaboradores y manifestó sus diferencias con la actitud de los asistentes al banquete. «Desde el momento en que usted me demuestre que comunismo y cubierto de diecisiete pesetas son términos equivalentes, yo estoy dispuesto a abjurar de la simpatía que siento hacia el hecho dictatorial del proletariado ruso», le manifestó, entre otras frases, Gecé a Venegas (Giménez Caballero 1928). Es pertinente recordar, asimismo, que el primer libro de Gecé versó, como *El blocao*, sobre la guerra de Marruecos (*Notas marruecas de un soldado*, 1923), por lo que el elemento comparativo pudo haber intensificado tales recelos.

Las diferencias entre ellos, pero también la constitución de sendos proyectos periodísticos, no surgieron de la descomposición del régimen en su último año, sino que, como vemos, se venían gestando desde antes. A la altura de 1930, en palabras de Fuentes, *La Gaceta* «muestra ya una ideología conservadora con ribetes fascistas» (1980: 55).

Díaz Fernández se acordó de Giménez Caballero a la hora de elaborar algunos de sus textos. No obstante, no aludió a él explícitamente en ningún capítulo. Sin embargo, algunos pasajes parecen estar dirigidos a su antiguo colega en *El Sol*. Si bien hay críticos que han afirmado que *El nuevo romanticismo* es una «respuesta contundente a las ideas de Ortega exploradas en *La deshumanización del arte* y, sobre todo, en *Ideas sobre la novela*» (Dennis 2006: xiv), considero que no hay que dejar de lado la réplica tácita a Giménez Caballero en la obra, que la convierte, en muchos pasajes, en una respuesta tanto a él como a las ideas que se esforzaba en difundir. Para empezar, en el capítulo «La literatura de avanzada» expresó que «los vanguardistas literarios instauraron como única fórmula de modernidad las metáforas deportivas» (1985: 53),<sup>19</sup> algo que llevó por bandera Giménez Caballero. También otros vanguardistas «que procedían de las clases dominantes o de la alta burguesía», como Edgar Neville o Sánchez Mazas, según Magnien (2006: 301), se vieron atraídos por el «concepto orteguiano vitalista del arte» (2006: 301). Más acentuado es el posible eco de Gecé en el epígrafe «La juventud y la política», donde Díaz Fernández dibuja este retrato:

El fariseo quiere combatir ahora, por ejemplo, el liberalismo, y se declara anti-burgués. Pretende exaltar el «fascio», y compara el golpe de Estado de Italia con la revolución social de Rusia. Alude a una España joven, vital e impulsiva, y la quiere extraer exclusivamente de los campos deportivos, como si la vitalidad y el impulso fuesen cosa puramente física y no supusieran la existencia ineludible del resorte espiritual (1985: 59).

Si le estaba llamando *fariseo* a Giménez Caballero, ya el debate se estaba lidiando en un terreno que alcanzaba lo personal. En cuanto al plano de las ideas, se vuelve sobre el tema de la vitalidad y lo deportivo. Tan solo unos

---

<sup>19</sup> Este capítulo y el anterior («La literatura antes y después de la guerra») se publicaron en el número 15 de *NE* (15 de septiembre de 1930, 12 y 19).

párrafos más adelante, el autor sostiene que «la fuerza del hércules de feria es una fuerza intrascendente; la fuerza del minero es una fuerza creadora, lo mismo que la del artista» (1985: 60). ¿Se trata de una referencia velada a *Hércules jugando a los dados* (1928), un conjunto de «ensayos, cercanos al poema en prosa, con los que Gecé intenta definir la actualidad del momento vivido a la altura de 1927-1928» (Selva 1994: 332)? Y todavía aparecen dos referencias más: la primera tiene que ver con la actividad de Gecé y, la segunda, con su estilo. Por un lado, Díaz Fernández considera que «hay gentes interesadas en hermanar las dos dictaduras [italiana y española] en vituperio, no del liberalismo, sino de la democracia» y que, agrega, esas personas pretenden «insistir, además, en el carácter de vanguardia que tiene el fascismo subvencionado por el Poder. Porque si este ayudaba antes al señoritismo con empleos y prebendas ahora costea literatura y proclamas como las de Curzio Malaparte» (1985: 62).

El año anterior, Giménez Caballero prologó un libro de Malaparte que él mismo había traducido. Con su «Carta a un compañero de la Joven España», introducía el ensayo *En torno al casticismo de Italia*. Ese libro dio «el clarinazo» a su conversión «al nacionalismo fascista», de acuerdo con Gracia y Ródenas de Moya (s.d.b). Por otro lado, Díaz Fernández puntualiza que «hablar de vitalidad será aludir a lo humano y a cuanto concierne al hombre» (1985: 69), una idea que se encuadra en las tesis del arte social y que, más extensamente, estaba esbozando en *El nuevo romanticismo*. Algo que se distanciaba de «una literatura de imágenes visuales, de fulgores externos, donde existe una especie de lenguaje convenido que es todo su secreto» (1985: 69).<sup>20</sup> Quizá estaba pensando en el afán de Gecé por proponer títulos sorpresivos, como *Eoántropo. El hombre auroral del arte nuevo* (1928), *Julepe de menta* (1929) o *Trabalenguas sobre España* (1931), o en esas críticas visuales que fueron sus *Carteles* (1927).

---

<sup>20</sup> La cita completa es: «Y nada más lejos de ello que una literatura de imágenes visuales, de fulgores externos, donde existe una especie de lenguaje convenido que es todo su secreto» (1985: 69).

## ESCRITORES DEL LADO DE LA MAYORÍA

Las actitudes contestatarias subyacentes a las intervenciones públicas de los protagonistas de este trabajo son un síntoma de «la crisis de la vanguardia» de la que habló Mainer; esta crisis lanzaba interrogantes acerca del «concepto social de escritor» y empujaba la búsqueda de una nueva literatura de carácter realista y social (Mainer 1983: 270). El reverso de ese fenómeno encabezado por el ensayo de Díaz Fernández se correspondería, al menos en 1930, con Giménez Caballero, diana de las críticas del grupo de *NE* en lo que hace al plano literario y con inevitables repercusiones en lo político. El autor de *Los toros, las castañuelas y la virgen* se esforzó por «establecer unos principios básicos para la definición de una cultura nacional moderna» en diversos ensayos aparecidos entre 1927 y 1935, como ha estudiado Hernández Cano (2016: 275). En la entrevista a Gecé mencionada antes se utilizaba la expresión «masas jerarquizadas», lo que supuraba cierta displicencia hacia lo que no era la minoría. Una idea de minoría que nos retrotrae, es obvio, al proyecto orteguiano de la *Revista de Occidente*, pero a la altura de 1930 había transcurrido casi una década desde aquello y no pocas voces, en un principio ligadas a la publicación, reclamaban cambios de envergadura, no solo en los preceptos literarios idóneos, sino en el alcance de lo escrito. Tanto *NE* como *El nuevo romanticismo* marcaron distancias con la cultura burguesa. Ya en el segundo número de la revista, Rodolfo Llopis publicó un memorable artículo, «Hay que socializar la cultura» (1930), en el que no se muestra ajeno a «ese carácter de privilegio de clase que tiene la llamada segunda enseñanza», y donde aboga por una cultura proletaria y expone la importancia de las becas. Díaz Fernández, en su ensayo, solicitó mejoras para el profesorado y recalcó la importancia de la educación: «La cultura integral de una nación es una pirámide cuya base tiene que afirmarse en el pueblo instruido» (1985: 111). En ese número dos de *NE*, Julián Zugazagoitia afirmó que «[l]a masa espera su incorporación a la literatura»: el vanguardista la ha ignorado y la literatura por venir debería introducirla, darle voz. Así lo hizo el propio Zugazagoitia, que en aquel año de 1930 publicó una novela atenta a las reivindicaciones mineras del norte de España titulada *El asalto*.<sup>21</sup> No sin cierta

---

<sup>21</sup> La revista no solo defendía dotar de un espacio a los obreros en la literatura: esta idea se trasplantó también a la esfera política, ya que artículos como «La República y los obreros», de Díaz Fernández (1930) iban en esa línea.



ironía escribía Díaz Fernández sobre las nefastas consecuencias para el campo literario que granjeaban los empecinados en escribir para minorías:

Faltaban aquí los escritores de largo aliento, los Gide, los Valéry, los Giraudoux, los Morand. Teníamos unos profesores que imitaban lo más cumplidamente aquellas prosas taraceadas y primorosas; pero disminuidas siempre en cuanto al atrevimiento, la originalidad y la armonía. Después de todo, estos escritores purgaban su propia culpa, porque querían hacer arte de selección en un pueblo sin minorías selectas y lo más que conseguían era leerse unos a otros y, claro está, titularse recíprocamente maestros (1985: 70).

Consecuencias, decíamos, como la hiperatomización de lo literario que no abría ninguna puerta para quien no perteneciera al selecto círculo, y el rechazo creciente de escritores de vocación más popular que elitista. El autor de *El blocao* habló, de hecho, de «señoritismo intelectual» (1985: 70) para aludir a ese otro conjunto de literatos. Un término que entronca con la idea de cultura elitista y burguesa que rezumaba en documentos como la fotografía de la reunión española del PEN Club de 1922, a cargo de José Zegri, en el restaurante madrileño Lhardy. En esa foto, perteneciente al archivo del *ABC*, se puede ver a los escritores con traje y pajarita, alrededor de una mesa lujosamente preparada para un banquete. Esa palabra, «señoritismo», se contrapone en este contexto a otra diferente que englobaría los intereses de Espina, Díaz Fernández y demás miembros de *NE*: en palabras de Mainer, *NE* es «la revista más vinculada a un término que empezaba a usarse mucho —el “compromiso” del escritor— y de un criterio cuantitativo y militante de la actividad intelectual» (1983: 274).

Tanto *NE* como *El nuevo romanticismo* llevaban adheridos un subtítulo: en el primer caso, «Semanario Político Social» (desde el número quince) y, en el segundo, «Polémica de arte, política y literatura». Coinciden ambos con la introducción de la palabra *política*, y es que, como se ha intentado mostrar en las páginas anteriores, las ideas esbozadas por la cantera de escritores sociales, revolucionarios o comprometidos trascendían lo estrictamente literario y proponían reformas en diversos niveles. La política contorneaba el modelo de escritor ideal para ellos, un escritor que parecía haber dejado de mirar hacia Occidente y buscaba ahora respuestas en el Oriente. Espina, Díaz Fernández, Arderíus, Zugazagoitia, Sender, etc., es decir, quienes

formaron parte de *NE*, tenían claro que «toda renovación es algo más que prosa» (Doebelin 1930).

## BIBLIOGRAFÍA

### *Artículos de Nueva España y Heraldo de Madrid mencionados*

- «Adolfo Salazar» (1930): *Nueva España*, 3, 1 de marzo, 2.
- ALAS ARGÜELLES, Leopoldo (1930): «La dictadura y la enseñanza», *NE*, 7, 1 de mayo, 6.
- ALBORNOZ, Álvaro de (1930): «El momento de una generación», *NE*, 11, 1 de julio, 3-4.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José: «El nuevo romanticismo», *NE*, 15, 15 de septiembre, 12, 13 y 19.
- (1930): «La República y los obreros», *NE*, 7, 1 de mayo, 28.
- DOEBLIN, Alfred (1930): «Del viejo al nuevo naturalismo (trozos de un discurso en la “Academia de Prusia” sobre Arno Holz)», *NE*, 6, 15 de abril, 14.
- «Editoriales» (1930): *NE*, 9, 1 de junio, 2.
- «El escritor en los Estados burgueses» (1930): *NE*, 7, 1 de mayo, 5.
- ESPINA, Antonio (1930): «La tonificación de los neutros», *NE*, 4, 15 de marzo, 28.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1928): «Carta abierta a un editor. ¿Comunidad o masonería?», *La Gaceta Literaria*, 1 de septiembre, 41, 2.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ramiro (1930): «Los perseguidos por la Dictadura», *NE*, 22, 14 de noviembre, 21-22.
- GUILLÉN, Jorge (1930): «Oleaje», *NE*, 1, 30 de enero, 6.
- «La acción universitaria» (1930): *NE*, 4, 15 de marzo, 3.
- «La Fiesta del Libro» (1930): *NE*, 17, 11 de octubre, 3.
- «La Prensa liberal se reúne en Asamblea. Los acuerdos tomados en ella» (1930): *NE*, 25, 5 de diciembre, 4.
- LLOPIS, Rodolfo (1930): «Hay que socializar la cultura», *NE*, 2, 15 de febrero, 10.
- «Los escritores de izquierda» (1930): *NE*, 27, 26 de diciembre, 1.
- LÓPEZ-REY, José (1930): «Universidad. Aconfesionalismo y política», *NE*, 2, 15 de febrero, 16.
- ORTEGA, Teófilo (1930): «Un llamamiento a los escritores», *NE*, 7, 1 de mayo, 17.
- «Rifi-Rafe» (1930a): *NE*, 2, 15 de febrero, 11.
- «Rifi-Rafe» (1930b): *NE*, 3, 1 de marzo, 12.

- SALADO, José Luis (1930): «Los nuevos. Giménez Caballero dice que las masas jerarquizadas son la única democracia», *Heraldo de Madrid*, 20 de febrero, 8.
- SCHWARZ, Lotte (1930): «La Conferencia Internacional de Escritores Revolucionarios», *NE*, 19, 25 de octubre, 19.
- ZAMBRANO, María (1930): «Función política de la universidad», *NE*, 24, 28 de noviembre, 21.

### *Literatura secundaria*

- AVILÉS FARRÉ, Juan (2006): *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*, Madrid: Consejería de Educación.
- AZNAR SOLER, Manuel (2010): *República literaria y revolución (1920-1939)*, tomo I, Sevilla: Renacimiento.
- CAUDET, FRANCISCO (1993): *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- CEBALLOS VIRO, Álvaro (2021): *Las letras de la República. Luis de Tapia y los usos políticos de la literatura en la Edad de Plata*, Madrid: La Oveja Roja/Kamchatka.
- CIVANTOS URRUTIA, Alejandro (2013): «La revolución editorial de *El Nuevo Romanticismo*», en César de Vicente Hernando (ed.), *Una generación perdida. El tiempo de la literatura de avanzada (1925-1935)*, Miami: Stockcero, 75-86.
- DENNIS, Nigel (2006): «Tras las huellas de José Díaz Fernández», prólogo a José Díaz Fernández, *Prosas*, Madrid: Fundación Santander Central Hispano, 9-22.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José (1985): *El nuevo romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*, ed. de José Manuel López Abiada, Madrid: José Esteban Editor.
- FUENTES, Víctor (1974): «*Post-Guerra: 1927-1928. Una revista de vanguardia política y literaria*», *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 360, 4.
- (1980): *La marcha al pueblo en las letras españolas, 1917-1936*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- FUSTER, FRANCISCO (2022): *Julio Camba. Una lección de periodismo*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto y Guillermo de TORRE (2012): *Gacetas y meridianos. Correspondencia Ernesto Giménez Caballero/Guillermo de Torre (1925-1968)*, ed. de Carlos García y M.<sup>a</sup> Paz Sanz Álvarez, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Sofía (2022): *La vida por un periódico. Nicolás María de Urgoiti y El Sol*, Madrid: Visor.
- HERNÁNDEZ CANO, Eduardo (2015): «Antonio Espina: la autoridad social del intelectual en su “arte de ensayo” (1919-1936)», en Jordi Gracia García y Domingo

- Ródenas de Moya (eds.), *Ondulaciones: el ensayo literario en la España del siglo xx*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 217-238.
- (2016): «El fascismo como respuesta a la crisis de autoridad del intelectual modernista: Ernesto Giménez Caballero (1927-1935)», en Francisco Cobo Romero, Claudio Hernández Burgus y Miguel Ángel del Arco Blanco (eds.), *Fascismo y Modernismo. Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918-1945)*, Granada: Comares, 261-276.
- (2019): «Novela social, crisis de la autoridad literaria y cultura del reportaje en la España de los años treinta», en Bénédicte Vauthier (coord. y ed.), *Teoría(s) de la novela moderna en España. Revisión historiográfica*, Oviedo: Genuève, 195-218.
- JULIÁ, Santos (2003): «Ser intelectual y ser joven, en Madrid, hacia 1930», *Historia Contemporánea*, 27, 749-776.
- LAGET, Laurie-Anne (2020): «The Spanish Center of the International PEN through its First Sumiller. From a Project of International Solidarity to an Expression of the Tensions of the Literary Society of Madrid (1922-1924)», en Diana Roig-Sanz y Jaume Subirana (eds.), *Cultural Organisations, Networks and Mediators in Contemporary Ibero-America*, London: Routledge, 200-212.
- LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (1985): «El nuevo romanticismo: de la vanguardia deshumanizada al nuevo realismo», prólogo a José Díaz Fernández, *El nuevo romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*, Madrid: José Esteban Editor, 7-31.
- MAGNIEN, Brigitte (2006): «Crisis de la novela», en Carlos Serrano y Serge Salaün (coords.), *Los felices años veinte: España, crisis y modernidad*, Madrid: Marcial Pons, 233-301.
- MAINER, José-Carlos (1983): *La Edad de Plata (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid: Cátedra.
- ORTEGA Y GASSET, José (1969): *Obras completas. Tomo XI. Escritos políticos II (1922-1933)*, Madrid: Revista de Occidente.
- RÓDENAS DE MOYA, Domingo y Jordi GRACIA (s.d. a): «Semblanza de Espina», en *El ensayo literario. Diccionario de ensayistas*. Disponible en línea: <<https://www.upf.edu/web/elensayoliterario/espina>> [Consulta: 15 de mayo de 2024].
- (s.d. b) «Semblanza de Giménez Caballero», en *El ensayo literario. Diccionario de ensayistas*. Disponible en línea: <<https://www.upf.edu/web/elensayoliterario/gimenez>> [Consulta: 15 de mayo de 2024].
- SELVA, Enrique (1994): «Giménez Caballero en el vórtice de la vanguardia hispana», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 8.2, 328-337.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1986): «La revista *Nueva España*: una propuesta de intelectuales de izquierda en vísperas de la República», en José Luis García Delgado

*et al.* (eds.), *La crisis de la Restauración. España, entre la primera Guerra Mundial y la II República. II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Madrid: Siglo XXI, 403-416.

VICENTE HERNANDO, César de (2013): «Introducción a *El Nuevo Romanticismo*», en José Díaz Fernández, *El Nuevo Romanticismo*, Miami: Stockcero, vii-xxxiv.